



NOVIEMBRE

1892: Nace Erminio Blotta, escultor ítalo- argentino.

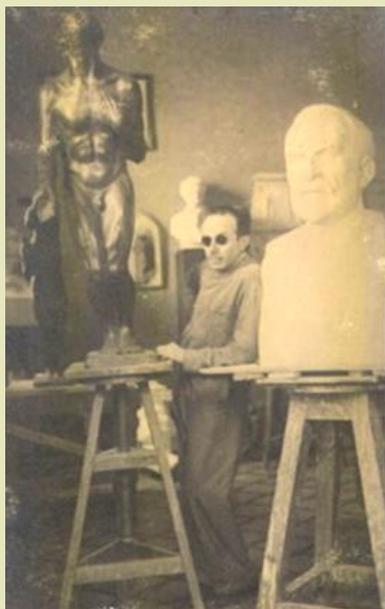
Nació el 8 de noviembre en la comuna de Morano Cábabo, provincia de Cosenza región de Calabria. La apertura del canal de Suez, había permitido la entrada de diversos productos que pusieron en situación comprometida a diversas actividades comerciales de la península. La hilandería de su familia materna, fue uno de esos casos. Así fue que sus padres, como tantos italianos, buscaron otras posibilidades en tierras americanas. A principios de 1894, la familia se traslada a la Argentina, más precisamente a la ciudad de Rosario, Argentina. Allí, curso sus estudios primarios, y luego entró como aprendiz en el Ferrocarril Central Argentino, donde descubrió sus habilidades como escultor, pues modelaba piezas que después serían fundidas. «Me habían puesto a modelar la arcilla con que se tapaba la boca del horno donde se fundía la “guisa” [del italiano ghisa:, ‘hierro fundido’], y con ese material yo modelaba toda clase de figuritas: perros, caballos...» Posteriormente entró a trabajar en el pequeño taller de medallas de Marcos Vanzo, donde también comenzó a animársele a los bloques de mármol. En ese lugar también modelaba placas y retratos funerarios. Luego estudia escultura con el notable maestro José Nardi.



Vivió en conventillos, en distintos barrios de Rosario. A fines de 1915 arma su taller de escultura, donde además viven numerosos artistas, parte de la bohemia rosarina. Junto al pintor César Caggiano y al poeta Abel Rodríguez integra el grupo de arte El Clan. Es habitué del Café Social de los Paganini, lugar de encuentro de la bohemia y los círculos anarquistas.

En noviembre de 1916, cuando esculpía el monumento a Juan Bautista Alberdi in situ, en Pueblo Alberdi, sufre un accidente que le afecta los dos ojos. Se opera en Buenos Aires, pero sólo recupera la visión del ojo izquierdo.

Por consejo del cirujano viaja a Paraguay, donde poco tiempo después se casa. Años más tarde, por su dedicación y amor por la tierra guaraní, fue designado Ciudadano Honorario del Paraguay.



A mediados de 1919, vuelve a Rosario, donde viviría el resto de su vida.

Su estilo fue ecléctico, los bajorrelieves son más rodinianos, los bustos más clásicos, y las placas funerarias más simbolistas.



Son más de 300 las obras que Blotta, prácticamente donó a los espacios públicos de la ciudad de Rosario. Fue marginado de los salones municipales por motivos políticos. Sin embargo el Dante Alighieri frente al colegio homónimo, el Alberdi en Ciencias Económicas, la Rosalía de Castro, de Oroño, el José Hernández del Rosedal, el Pasteur frente a Medicina, el Monumento a la Madre, y el Beethoven, del Parque, salieron de sus manos y llenan de arte la ciudad.